

rismo y, sacando algún libro raro, una extraña novela chilena del siglo pasado o un ensayo poco sobado, dinamizaba su afecto ofreciendo una rara mirada sobre el texto. Había que seguirlo, como lo hacían sus alumnos, los que buscaban material para tesis, los que le encargaban libros, los escritores, los desconfiados que habían oído hablar de ediciones míticas de autores que aseguraban la existencia de raras *plquettes* por nadie conocidas, los norteamericanos ahitos de amor por lo latinoamericano, por unas escaleras más o menos sordidas, relativamente mugrosas, patinadas de vejez.

Arriba, en descomunal desorden organizado, el padre sacaba carpetas y fichas por centenas de decenas. Iban apareciendo los ansiados recortes de diarios, los números de revistas del

dad; recuperó —mediante una edición vivísima— los relatos del sabio Laval, textos populares recogidos aquí y acullá, pero chilenos por los cuatro costados. Contribuyó a la bibliografía netudiana y realizó numerosos prólogos para obras de la narrativa latinoamericana (Blest Gana, Martí, Juan León Mera y otros).

Mostraba un gran afecto por los escritores, aun por los majaderos, afecto que no tenía en cuenta el credo que cada uno profesase. Seguramente, al llegar al cielo, lo primero que averiguará ha de ser el sitio de las librerías de viejo y se las ingeniara para que le den un par de alas con anaqueles. Así será feliz por los siglos de los siglos. ■



INVESTIGADOR ESCUDERO
Una rotana milagrosa

Padre Escudero

Personaje de novela

UNAS cejas hirsutas, el pelo blanco disparado hacia cualquier latitud, y la posesión de una sotana que, siguiendo a Quevedo, algunos calificaban de milagrosa (porque no se sabía de qué color era, a fuerza de antigüedad pura) traían la presencia inmediata del padre Alfonso Escudero, fallecido a los 71 años.

En una primera relación, aparecía malhumorado, a la defensiva, y caminaba por los pasillos del convento agustino como a regañadientes con el interlocutor. Muy pronto, cambiaba el

año veinte, las coronas fúnebres en memoria de Childerico o el que fuese. Todo estaba allí y no había obstáculo para su consuelo, acompañada por alguna reflexión bibliográfica.

Tuvo muchos alumnos que llegaron a la literatura, pero uno de ellos, el mejor lo inmortalizó como figura participante en una novela: Carlos Droguett, en *Patas de perro*. Eca de Quinamávida, el padre Escudero, y tenía una socarronería y una desconfianza huesas, adobadas con un conocimiento del alma humana, adqui- da, probablemente, en el confesionario.

Su lado fuerte fue el bibliográfico. Publicó una notable bibliografía del teatro chileno, acompañada de indicaciones biográficas, llenas de utili-

Escilla n° 1841 - Santiago

621578

30. IX. 1970

P. 87

Personaje de novela. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Personaje de novela. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile